

Gabriela Mistral y la conformación de un discurso culturalista sobre América Latina en la primera mitad del siglo XX.

Cormick, Silvina.

Cita:

Cormick, Silvina (2024). *Gabriela Mistral y la conformación de un discurso culturalista sobre América Latina en la primera mitad del siglo XX*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/567>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/nuY>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa 20. Vidas transnacionales. Biografía, espacio y movi­lidades en América Latina en el siglo XX.

Coordinación: Adriana Petra (LICH-EH/CONICET_UNSAM), Fira Chmiel (LICH-EHCONICET_UNSAM), Mónica Ni (LICH-EH/CONICET_UNSAM)

Título: Gabriela Mistral en la conformación de un discurso culturalista sobre América Latina en la primera mitad del siglo XX

Autora: Silvina Cormick (UBA – CHI/UNQ) – scormick@gmail.com

Resumen ampliado

En los últimos años, distintos trabajos académicos se han interesado por la emergencia, hacia la primera mitad del siglo XX, de un discurso culturalista sobre América Latina anclado en la música, los estudios literarios, la historia cultural, la edición o el arte que contribuyeron a la identificación de la región como un espacio cultural. Un proceso que en las investigaciones aparece vinculado, en mayor o menor medida, al nacionalismo cultural, al desarrollo de las industrias culturales y a la diplomacia cultural (Myers, 2005; Fox, 2013; Sorá, 2017; Degiovanni, 2018 y 2024; Palomino, 2021). Desde la década de 1920, la intelectual chilena Gabriela Mistral participó activamente de ese proceso desde la prensa y la diplomacia cultural. En las próximas páginas procuraré argumentar este punto a partir de algunos aspectos de su trayectoria y su producción intelectual.

I. Breve semblanza biográfica

Gabriela Mistral nació en Chile en 1889 en una familia de escasos recursos; su formación fue principalmente autodidacta. En 1904, a sus quince años, se inició, a la par, en las carreras docente y literaria y dieciocho años después salió de Chile rumbo a México gozando ya de cierto renombre en las letras hispanoamericanas. En ese país, al cual concurrió como invitada oficial del gobierno, formó parte de la reforma educativa y cultural desarrollada por José Vasconcelos, publicó artículos periodísticos en defensa de las reformas del gobierno y trabajó en la edición de obras escolares. Su experiencia mexicana le permitió incrementar su prestigio intelectual y fue un paso clave en su constitución como intelectual de dimensión latinoamericana. Al dejar México ofreció su

primera conferencia en la Unión Panamericana, tras lo cual continuó su periplo a Europa donde se reunió con personalidades destacadas de la cultura europea. En 1926, tras un breve regreso a Chile, se incorporó al recién fundado Instituto Internacional de Cooperación Intelectual (IICI) de la Liga de las Naciones desde donde desarrolló una acción relevante en la promoción de la cultura latinoamericana. Labor que realizó, también, en la prensa, fundamentalmente, hispanoamericana. En la siguiente década, Mistral se integró a la diplomacia de su país realizando también para esa nación tareas de difusión cultural. Paralelamente a su desempeño en la prensa y en la diplomacia cultural, Mistral desarrolló su obra poética la cual reunió en *Desolación* (1922), *Ternura* (1924), *Tala* (1938), *Lagar* (1954). Póstumamente se publicaron *Poema de Chile* (1967) y *Lagar II* (1991).

Este sucinto recorrido por la trayectoria vital de Mistral no incluye facetas relevantes de su vida como sus estrategias de afirmación pública, sus vínculos intelectuales o su posicionamiento político. Empero, a continuación, el trabajo se focalizará en un aspecto que recorre gran parte de su vida intelectual: su constitución como intelectual latinoamericanista.

II. Construcción de una trayectoria latinoamericanista

Familiarizada con el discurso latinoamericanista y antiimperialista a través de los autores modernistas y de sus vínculos con el movimiento reformista universitario y relevantes intelectuales mexicanos que viajaron a Chile en misión oficial, las acciones y formulaciones de Mistral en torno a la región tienen como punto de partida su referido viaje a México. No obstante, su perfil latinoamericanista se desarrolló de forma más nítida a partir de su incorporación al IICI.

En México Mistral se había vinculado a la diplomacia cultural y a la propaganda, dos prácticas que, desde 1926, desarrollaría en el marco del IICI al cual ingresó como representante de América Latina en la sección de Letras. El instituto se proponía estimular el conocimiento e intercambio cultural entre las naciones a fin de promover el entendimiento entre los pueblos y contribuir a la paz mundial. La labor cultural aspiraba a salvaguardar a la civilización occidental y en ese proceso los intelectuales oficiaron como funcionarios y promotores de la cultura a través del desarrollo de diversas actividades (Pita González, 2014). Entre las variadas tareas que llevó adelante el instituto

se encontraron la revisión de manuales escolares, la promoción de la educación pacifista a través del cine y la radio, el intercambio universitario, la realización de traducciones literarias, la promoción de las artes populares, el folclore y la música popular, la confección de archivos bibliográficos y la realización de encuentros entre intelectuales, entre muchas otras actividades destinadas a promover la paz, el rol de la cultura en entendimiento entre los pueblos y el establecimiento de un humanismo de valores universales (Renoliet, 1999).

La incorporación de Mistral al IICI fue central en su configuración como una intelectual latinoamericanista relevante en su tiempo en varios sentidos. Por un lado, en tanto la nueva posición asumida la hacía parte de un grupo privilegiado de intelectuales de renombre internacional que la ubicaba en una posición de destacada frente a sus pares latinoamericanos y resaltaba su figura y su palabra. Por otro, en cuanto, en diálogo con las coordenadas definidas por la IICI, Mistral delineó una acción de promoción internacional de la cultura Latinoamericana -centrada, sobre todo, en la traducción de obras literarias (*Colección Clásicos Iberoamericanos*), el fomento del cine y la radiofonía educativa y la difusión de las artes, el folclor y la música popular latinoamericana- que resultaría, a su vez, en un insumo clave para la elaboración de su relato sobre la cultura de la región y la formulación de un discurso público que tornaba a ese espacio en una misma entidad cultural. Finalmente, la participación en dicha institución le permitió afirmarse ya no solo como promotora de la cultura latinoamericana -y, más en general de América Latina en tanto entidad- sino, también, como su defensora en la arena internacional en base al concepto de la particularidad. Una noción -más específicamente la del derecho a la particularidad- que sostenía que “la particularidad de una cultura exótica puede valer tanto como la universalidad de las culturas dominantes” (Mistral, 1940). Un modo mediante el cual Mistral buscó señalar y discutir las jerarquías y las relaciones de dominación políticas y culturales que colocaban a América Latina en un lugar de minoridad y que le permitiría, finalmente ya en los inicios de la Guerra Fría, postular a la región como un Tercer Continente.

III. Discurso culturalista sobre América Latina

La perspectiva culturalista ya referida fue la que le moldeó su relato sobre América Latina publicado en sus artículos en la prensa. Con algunos antecedentes en los años veinte en

sus escritos sobre México, hacia el final de esa década y, sobre todo, en las siguientes su discurso se enriqueció como resultado de sus viajes y recorridos por las Antillas, Centroamérica y Sudamérica. En sus escritos de ese segundo ciclo se advierte el tratamiento-además aspectos del paisaje, la flora, la fauna y las costumbres ya presentes en sus textos sobre México- la inclusión del folclor, de las culturas precolombinas, de la historia colonial, así como de figuras latinoamericanas destacadas.

Especialmente hacia los años treinta, la cultura era entendida por Mistral como actividad del espíritu. Las ciencias al igual que las artes -“desde las llamadas bellas hasta las artesanas, sus pares legítimas” - representaban diferentes actividades del espíritu que tendían hacia la “unidad de la cultura”. Una noción de cultura que, al pensar el continente, se materializaba en la idea de los países como “cuerpo[s] místico[s] que forma[n] una cultura común” (“La unidad de la cultura”, 1931; “El sentido de la profesión”, 1931 en González Alvarado et al., 2011, T. I). Desde esa matriz, su relato prestó especial atención a las costumbres, las artes y el folclore popular como forma de conocer, comprender y divulgar a aquellos cuerpos místicos que conformaban a la cultura latinoamericana. Una perspectiva que se desarrolló en sintonía con el ensayismo culturalista latinoamericano que, en los años cuarenta, encontraría expresión, entre otros proyectos, en la colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica (Cormick 2022; 2023).

IV. Palabras finales

Las décadas de 1920 y 1930 fueron especialmente significativas en la trayectoria intelectual de Mistral en tanto ellas encierran su transformación de escritora reconocida en el espacio literario hispanoamericano a figura central en las dinámicas intelectuales latinoamericanas y de la diplomacia cultural del mundo de entreguerras. Un tiempo en el cual la cultura devino un lenguaje clave desde el cual se indagaban y exploraban las particularidades de una región -y, con ello, las maneras de ser de un pueblo- y, fundamentalmente, se tramitaban las apuestas y disputas de la política internacional en un tensionado mundo de posguerra. El discurso culturalista latinoamericano formulado en aquel tiempo por Mistral, y no solo por ella, contienen las huellas de aquellas tiranteces.